

---

## **J. Sanando la creación**

---



**Los seres humanos han arruinado o destruido la mayor parte de la buena creación de Dios. ¿Cómo se puede restaurar la creación y cómo se puede sanear nuestra relación con el resto de la naturaleza? ¿De qué manera se relaciona esto con conceptos sacramentales? ¿Qué nos pueden enseñar otras tradiciones? ¿Cuál es el poder y la responsabilidad del ingenio humano con relación al resto de la naturaleza, incluyendo el uso de tecnologías? ¿Hasta dónde debiera llegar el empeño por sanear y mejorar la vida humana? ¿A qué riesgo? ¿Qué está en juego, teológicamente hablando?**

Los seres humanos y el mundo natural están en un curso de colisión... que podría alterar el mundo viviente de tal manera que ya no sea capaz de sustentar la vida tal como la conocemos.

"Advertencia a la Humanidad", emitida en 1992 por más de 1.600 científicos de la tercera edad, incluyendo a la mayoría de los Premios Nobel aún con vida.

*En Ruanda, el proyecto de desarrollo decenal (1973-1983) fue iniciado por un régimen dictatorial que era asiduo violador de la tierra. Por ejemplo, agentes del ejército y parientes del dictador comenzaron a talar el bosque natural de Gishwati con el objeto de enriquecerse rápidamente. En el bosque que vivía gente de la tribu Impunyu, a quienes se les endilgó el nombre peyorativo de "pigmeos" por parte de los invasores coloniales. Los 'impunyu', que se contaban entre las personas más pobres del país, vivían en armonía con los seres del bosque, trabajando con los animales para mantener la vida. El bosque era su hogar común. Pero, cuando se eliminó el bosque, los 'impunyu' y los monos perdieron su fuente de alimentación y comenzaron a mudarse a otro bosque. Decían que el bosque había sido contaminado. Un día, por solidaridad, todos los elefantes se fueron de consuno en un éxodo masivo a un bosque de un país vecino. Parecían saber que su hogar había sido profanado y que habían llegado a ser víctimas del 'desarrollo'. En solidaridad con su comunidad selvática salieron al exilio y no han regresado jamás. (Descripción del testigo ocular Gedeon Gakindi, maestro de Ruanda)*

## Una creación viviente

El relato de Ruanda no es más que un ejemplo de las muchas maneras en que

¿Hay aspectos de tu cultura, o de tu formación hogareña, que te sensibilizan para "escuchar las voces" de la comunidad terrícola? ¿Puedes oír a partes de la tierra clamando adoloridas? ¿Qué cosa hace que esto sea difícil o embarazoso? ¿Qué clase de desastres ecológicos sucedidos en tu comunidad te han hecho sensible a los clamores de la creación?

los seres humanos, especialmente en el último siglo, han contaminado, violado y destruido lugares con vida en el planeta. Se puede encontrar un parecido trato injusto de la vida en muchas comunidades humanas. Lo que ilustra esta historia es que la creación no es un objeto pasivo. La creaturas y la creación están vivas. La tierra y los integrantes de la comunidad terráquea reaccionan a los actos humanos de injusticia y agravio contra la creación.

En la Biblia encontramos el mismo sentido de una creación viviente y reactiva. Toda creatura es llamada a rendir culto a Dios. Los campos y los valles dan voces de júbilo (Sal 65:13). Animales salvajes y ballenas, vientos y bosques, son llamados a alabar el nombre de Yahvé (Sal 148:7-10). Cuando golpea la desgracia, la tierra se lamenta (Jer 12:11) y los animales salvajes claman a Dios (Jl 1:20). En verdad, toda la creación gime por causa de la servidumbre que siente (Ro 8:21-22).

En este estudio se te invita a relacionarte con la creación de una manera diferente: no como un recurso inanimado que podemos utilizar a nuestro antojo, sino como una cosa viviente. En realidad, todos los seres vivos son parientes, una comunidad de entes vivos, familia nuestra. Todos los seres nos necesitamos y nos sostenemos mutuamente. Los ecologistas nos dicen que, en el ecosistema de la tierra, todos los seres vivos son interdependientes. Esto es consecuente con la Escritura, la cual retrata toda la vida que Dios creó como vinculada en una ligación común con la tierra. Todos los seres somos hijos de la tierra, al igual que creaciones de Dios. (Véase el estudio bíblico sobre Génesis 2)

Si reconocemos la creación como cosa viva, como una comunidad de seres vivos que responden a lo que otros seres (incluidos los humanos) hacen, entonces vamos

a observar lo que le sucede a la tierra de una manera menos desapegada que hasta entonces. Si consideramos el tejido de la vida como cosa viva, es muy pertinente que hablemos de heridas que aquejan a la tierra, de injusticias que sufren los integrantes de la comunidad terrícola, y del sufrimiento que los seres humanos le han causado a la creación. Los seres humanos no sólo han cometido actos criminales contra la creación, sino que también han ocasionado enfermedades con consecuencias fatales para muchas especies del planeta.

La respuesta de los elefantes, en la historia inicial referente a la tribu 'impanyu', es notable. Estos miembros de la comunidad terrícola descubrieron una solución positiva a la crisis ocasionada por un grupo humano opresor, y expresaron su solidaridad para con sus compañeros de la comunidad selvática. Cabe describir esta acción como una forma de sanación. Buscaron la manera de sobrevivir a la destrucción de su hábitat y salvar su progenie.

Antes de buscar maneras de contribuir al saneamiento de la creación, es preciso que comprendamos y contrarrestemos las actitudes y teologías que han inducido a muchas personas en nuestras iglesias y sociedad a participar en actos criminales contra la creación. ¿De qué manera ha contribuido la teología popular, especialmente en Occidente, a los flagelos ecológicos de la actualidad? ¿Qué clase de enseñanzas han inducido la grave laceración de la tierra? Vamos a considerar tres. Con eso como telón de fondo, vamos a reflexionar entonces sobre alternativas que pudieran contribuir al uso responsable de tecnologías, la conservación de la creación, un discipulado que respete la tierra, y relaciones humano-terráqueas sustentables, basadas en la Escritura, en Lutero y en antiguas reivindicaciones cristianas de fe.

## “Cielismo”

En muchas iglesias, cantamos himnos que enfocan nuestra fe en un lugar resplande-

Al centrar nuestra atención en “sanear la creación”, debemos preguntarnos: ¿Cuáles son las heridas que se le han infligido a la creación? ¿Qué cosa causó estas heridas? ¿De qué manera se podrían descubrir modos de que la tierra o los miembros de la comunidad terrícola respondan de tal manera que se efectúe un saneamiento y restauración? ¿Cómo podemos coadyuvar a este proceso de saneamiento?

ciente en las alturas. Esta localidad es santa, pura y libre de privaciones y aflicción; ostenta una reluciente ciudadela con coros celestiales y un excelso santo Dios entronizado en gloria. Este país es el cielo. En comparación, la tierra se considera un lugar más bien patético: “perverso”, un lugar para transeúntes y forasteros que “peregrinan aquí abajo” en su viaje a la “costa de oro”. Y por eso hemos cantado: “*Guíame, oh gran Jehová, a peregrinar por esta estéril tierra*”. (Como ejemplo de un muy acendrado cielismo en nuestra himnodia en español, véase “*Tenebroso, mar undoso...*” donde se dice: *¿Qué es el mundo? Foco inmundo...*”. Himno Nº 43 en Culto Cristiano. **N.d.T.**)

Por medio de estas imágenes y en los sermones y enseñanzas que reflejan la misma perspectiva, se desvaloriza la tierra, se la considera material, mundana, inferior y corrupta. La tierra es un “territorio estéril”, el lugar donde gobierna y nos tienta Satanás. Se retrata el cielo como espiritual, ultramundano, superior y puro. Es el lugar donde Dios habita y nos aguarda. La tierra se caracteriza por pruebas y tribulaciones; el cielo es un ámbito de bienaventuranza eterna. A esta negación o desvalorización de la tierra con el fin de propugnar la superioridad espiritual del cielo se la ha designado como “cielismo”.

Las personas que somos cristianas creemos que por medio de la fe en Cristo vamos a resucitar y gozar de vida eterna. Sin embargo, cuando se iguala vida eterna con un lugar llamado cielo y se lo pinta como muy superior a la tierra, se nos presenta un problema. La tierra llega a ser entonces de menor importancia en nuestras vidas; nuestra meta final es el cielo. Lo

que le suceda a la tierra es relativamente insignificante en el superior esquema de las cosas. Una actitud 'cielista' puede inducir a las iglesias a desentenderse de la crisis que confronta la tierra. ¿Para qué preocuparse de la tierra si nuestro verdadero hogar es el cielo? ¿Por qué perder tiempo sanando las heridas de la tierra si este ámbito se considera inferior, material y 'estéril'? ¿Por qué tratar de comprender el sufrimiento de la tierra si creemos que la vida en este ámbito terrenal se caracteriza por el sufrimiento?

¿Tiende tu iglesia a desatender las heridas y sufrimientos de la tierra? ¿Hay una tendencia al "cielismo" en su teología y culto? ¿Qué otros factores se entremezclan?

## Teología de dominación

El legado de la "teología de dominación" también ha influido en el pueblo cristiano para que evite encarar los quebrantos e injusticias que experimenta la tierra. Esta tradición se basa en el conocido "mandato de dominar" que se encuentra en Génesis 1:26-28. Según esta teología, estamos comisionados para gobernar, dominar y sojuzgar al resto de la creación. Con el transcurso del tiempo, en muchas partes de la iglesia cristiana se ha tomado este texto fuera de su contexto, se lo ha aislado como el *locus classicus* (texto normativo) para determinar la manera como los seres humanos debieran relacionarse con la tierra. Después de la Ilustración, los filósofos y otros pensadores han supuesto que los seres humanos son superiores a la naturaleza. Esta superioridad estriba especialmente en la mente o razón, algo que el

¿Cómo se ha expresado el concepto de dominio sobre la creación en tu comunidad? ¿Qué clase de injusticias contra la tierra tienden a perpetrarse como consecuencia de esta teología de dominación? ¿Se puede conservar el lenguaje de "ser mayordomos" o de "tener dominio" y sin embargo tratar la tierra con justicia?

resto de la naturaleza no posee. Algunos incluso identificaban la razón humana como equivalente a la imagen de Dios.

Uno de los resultados de esta teología era un supuesto dualismo, un abismo fijo que separaba a los seres humanos de la naturaleza. Según el filósofo francés René Descartes (AD 1596-1650), los seres humanos son "señores y amos de la naturaleza" de quienes se espera que dominen y controlen las fuerzas de la naturaleza con su razón<sup>1</sup>. Francis Bacon (AD 1561-1626), contemporáneo del anterior, llega al extremo de decir que para obtener conocimiento racional los seres humanos necesitan "torturar la naturaleza"<sup>2</sup>. Esta tendencia se puede rastrear hasta pensadores clásicos como Cicerón (106-43 a.C) quien escribe: "somos los amos absolutos de lo que produce la tierra"<sup>3</sup>. En lenguaje más popular esto se tradujo a expresiones como "dominar la naturaleza" y "el dominio sobre la naturaleza".

La teología de dominación y su consecuente cosmovisión tienden a desvalorizar la tierra como dominio de Dios creado expresamente para que los seres humanos la usufructúen y la exploten al paso que aumenten su señorío sobre los misterios de la naturaleza. Resulta fácil entonces considerar las injusticias contra la tierra como elemento necesario para el progreso de los seres humanos, los seres racionales superiores de la creación. Incluso quienes se refieren a los seres humanos como "mayordomos", tienden a hacerlo apoyándose en la idea de que las personas humanas son representantes de Dios sobre la creación en lugar de sirvientes de la creación.

## Reduccionismo redentorista

Un tercer factor que ha llevado a muchos sectores cristianos a ignorar los apuros de la creación, es la tendencia a reducir el alcance de la redención y reconciliación de Dios para con los seres humanos. Hemos destacado

con toda razón que Dios se encarnó en Jesucristo con el fin de que todas las personas que crean en él tengan vida y salvación. En los círculos luteranos hemos recalado que la salvación –o justificación– les viene a los seres humanos por gracia sólo por la fe (véase el capítulo “El don sanador del Dios de la justificación” para interpretaciones diversas). Este realce ha significado prestar relativa poca atención a la suerte del resto de la creación. Si la salvación es por fe, difícilmente se aplique a los animales o las plantas. Si la salvación requiere fe en Cristo, entonces parecería que las montañas y los ríos no forman parte del plan de salvación. ¿Pero es verdad esto? ¿La redención incluye algo más que los mortales? ¿Hemos reducido la redención a lo espiritual y hecho caso omiso de lo material, de la creación en su integridad?

La enseñanza cristiana sobre el cumplimiento de todas las cosas al final de los tiempos ha tendido a centrarse en la liberación de los seres humanos. Incluso hablamos del fin del mundo, y de que la tierra será destruida por fuego. Tendemos a pensar en la tierra como algo desechable; eventualmente va a desaparecer y ser reemplazada por un ámbito espiritual nuevo. Muchos himnos reflejan un tema parecido: “Día de ira, día de horror, cuando cielo y tierra han de fenecer...” Aquí el cielo es simplemente el firmamento, la parte de la creación que será “achicharrada como pergamino seco”. Según los himnos y predicadores de esta orientación, estamos viviendo las últimas horas antes de que este universo físico toque a su fin. Es corrupto, es desechable, y está bajo juicio. Su enfermedad es terminal.

Dada esta orientación, ¿para qué preocuparse por preservar y sanear el planeta? Esta clase de acciones, en el mejor de los casos, sólo aplazará lo inevitable. Si la tierra es desechable, ¿para qué esperar a que sea redimida?, ¿por qué preocuparse por sanearla? Unas pocas explosiones nucleares, los agujeros en la capa de ozono o las devastadoras sequías, todo esto se puede considerar como simples presagios de la aniquilación final de la tierra.

¿Has oído expresar estas tendencias? ¿Cómo ve tu iglesia el alcance de la redención? ¿Se limita a los seres humanos? ¿O existe también un sentido de misión para sanear la creación? ¿Existe la creencia de que la tierra, al fin y al cabo, desaparecerá, por lo que procurar restaurarla es una pérdida de tiempo?

## La tecnología y la sanación de la vida humana

En lugar de tener un “mandato para dominar” al mundo, nuestra función humana es la de ser “las ‘manos’ creadoras, restauradoras, sustentadoras de Dios en esta tierra”. Las metáforas tienen importancia. El primer modelo de vocación humana privilegia a los varones, glorifica la independencia, y coloca la condición de la humanidad en una posición por encima del resto de la creación de Dios. El segundo modelo de vocación humana es neutral en cuanto al género sexual, reconoce la interdependencia, y recalca que Dios cuida del resto de la creación a través del fiel servicio de los seres humanos. Hay una diferencia entre considerarnos “amos del universo” o “las manos amorosas de Dios”.

Estas metáforas influyen en el ingenio humano y orientan el uso a que aplicamos las tecnologías que producimos. No cuesta mucho captar la manera como la mentalidad de “amos del universo” ha hecho estragos en la tierra a través de la desigualdad de sexos, la degradación ecológica y los horrores de la guerra. Se puede alegar que, orientadas por esta mentalidad, las tecnologías que hemos desarrollado han producido más daño que beneficio.

Teniendo en cuenta esta historia y el poder de la arrogancia humana, muchas personas están preocupadas por los peligros que plantean los nuevos avances en la biología molecular y la biotecnología. Por ejemplo, diversos medios de terapia genética nos ofrecen la posibilidad de identificar y tratar un creciente número de desórdenes

---

genéticos. Al mismo tiempo, la investigación troncocelular tiene un gran potencial terapéutico para prolongar e incrementar la calidad de la vida humana. La investigación de “tercera onda” en la biotecnología agrícola apunta al mejoramiento del nivel nutricional de los cultivos básicos, como también al desarrollo de alimentos baratos que proporcionen protección contra diferentes enfermedades que mortifican la vida de las personas pobres y desnutridas.

Se presentan muchos problemas éticos en relación al desarrollo de este conocimiento y sus consecuentes tecnologías.

- Una problemática gira en torno al uso de células embrionarias en la investigación de células troncales. Para algunos, se trata de una intromisión inaceptable en la santidad de la vida humana, mientras que para otras personas la investigación troncocelular ofrece un medio para mejorar la calidad y dignidad de la vida humana.
- La otra problemática gira en torno a nuestra capacidad de anticipar las consecuencias de intervención genética. A veces nuestra capacidad tecnológica sobrepasa a nuestras sensibilidades ecológicas. De parecida manera, sentimos una tensión entre la necesidad de respetar la virtud de la prudencia (y por ende ser cautos), al mismo tiempo que se honre la virtud de la valentía

(y por ende correr algunos riesgos en favor de mejorar la salud).

- Y una última problemática gira en torno a la norma de justicia. Importa quién controla estas tecnologías y quién se beneficia de ellas. A estas alturas, pocas razones tenemos para suponer que este nuevo conocimiento científico y nueva tecnología van a beneficiar a las personas pobres tanto como a las pudientes. Así como investigamos los secretos del átomo y abusamos de ese conocimiento en el siglo pasado, así incluso son más altos los riesgos, en la alborada de este nuevo milenio, al ponernos a manipular el propio proceso de vida.

La concepción luterana del pecado nos recuerda que los seres humanos estarán inclinados a utilizar todas las tecnologías para servirse a sí mismos y perjudicar a sus pares. De muchas maneras nuestra tradición nos aconseja esperar lo mejor de la gente, pero nos exhorta a anticipar también lo peor. ¿Es posible combinar esta línea dura acerca de la naturaleza humana con nuestro llamado a servir como “las manos amorosas de Dios” en la creación? ¿Cómo podemos moldear el carácter moral y diseñar regulaciones para controlar el uso de la biotecnología, de tal modo que contribuya a la “sanidad de la creación”?

## La óptica luterana para sanear la creación

---

Dentro de la tradición luterana, las personas cristianas están llamadas a reflexionar y revisar los conceptos teológicos que han oscurecido o traicionado la buena nueva del ilimitado amor de Dios por esta buena creación. ¿Qué recursos podemos aportar al empeño por desafiar y reformar tecnologías que han justificado la degradación por parte humana de la creación no

¿De qué manera debiéramos responder como comunión de iglesias a esos problemas éticos? ¿Cómo se podría orientar al ingenio humano hacia fines más nobles y justos? ¿Cómo podríamos utilizar estas tecnologías para sanear la creación en lugar de dañarla? ¿Cómo puede la biología molecular y la biotecnología considerarse medios por lo cuales Dios está operando mediante el ingenio humano para cuidar de la creación y redimirla?



humana? ¿Cómo podemos contrarrestar las actitudes respecto a la creación que se reflejan en las teologías populares? ¿Cómo podemos comprender más fielmente la relación de Dios con la creación y el papel de los seres humanos en ella? ¿Cómo podríamos en nuestros tiempos confrontar, como lo hizo Lutero, las creencias dañinas de la época?

Estas cuestiones nos invitan a hacer valer la Escritura y nuestra herencia teológica en una de las más peligrosas crisis que ha enfrentado la humanidad: la posibilidad de que nuestra especie esté destruyendo la capacidad de la tierra de regenerar la vida que conocemos y amamos. Para una tradición que toma en serio la Escritura, una clave será insistir en que toda la Escritura, y no unos pocos textos, se tomen en cuenta para indagar la relación de la humanidad con la tierra. Consideramos primero la relación entre Dios y la creación, y luego el papel de la humanidad en la creación.

## **Dios y la creación**

Es preciso que impugnemos la creencia popular de que la razón primordial por la que Dios creó la tierra fue la de proporcionarle a los seres humanos un hábitat y un recurso. Antes bien, la tierra existe como algo bueno, en sí y de por sí. En el primer capítulo de Génesis, antes de que Dios creara a los seres humanos, descubrió que el mundo era bueno y así lo declaró. Dios llevó a Job en un recorrido por los diferentes ámbitos del cosmos y lo desafió a que captara las maravillas de la creación que funcionan en forma independiente de los intereses humanos y más allá del saber humano. La tierra existe como un misterio, en sí y de por sí.

Más aún, la tierra es un santuario donde Dios ha optado habitar. Algunos textos bíblicos parecen insinuar que Dios mora en algún lugar del firmamento. Sin embargo, muchos textos recalcan que Dios no está separado de la tierra, sino que está presente en la tierra, habitando en ella.

Considérense las palabras de los serafines que se le aparecieron a Isaías: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria” (Is 6:3). Este cántico proclama que la presencia visible de Dios “llena” toda la tierra. En otras palabras, la tierra es la morada de Dios. Dios está presente en toda la creación, no sólo en algún lugar del firmamento. (Para mayor abundamiento sobre el tema del “rostro” y la “gloria” de Dios en la creación, véase el estudio bíblico sobre el Salmo 104.)

Las tradiciones cristianas a través de los siglos están cargadas de la afirmación de que Dios mora no sólo con, sino también en medio de, las creaturas y elementos de la tierra. Aunque muchas veces oscurecida por la “teología de dominación” y el “cielismo”, esta reivindicación no ha sido silenciada. Lutero insiste en que Dios no sólo está presente en los seres humanos, sino en todas las cosas creadas:

“Nada puede estar más verdaderamente presente dentro de todas las creaturas que el propio Dios con su poder.”<sup>4</sup> “Dios ... existe al mismo tiempo en cada pequeña semilla, pleno y entero, y sin embargo también en, por encima y fuera de todas las cosas creadas.”<sup>5</sup> “...todo está lleno de Cristo de lado a lado...”<sup>6</sup> “... todas las creaturas ... penetradas y presentes por [Cristo].”<sup>7</sup> “Cristo...llena todas las cosas.... Cristo está a nuestro rededor y dentro de nosotros en todos los lugares.... está presente en todas las creaturas, por lo que puedo encontrarlo en una roca, en el fuego, en el agua, o inclusive en una sogá, porque él cier-

tamente está allí...”<sup>8</sup> “...el poder de Dios... ha de estar esencialmente presente en todos los lugares en las más pequeña hoja.”<sup>9</sup> Dios está “presente en cada una de las creaturas en su existencia más íntima y en su existencia más externa...”<sup>10</sup> Dios “está en y a través de todas las creaturas, en todas sus partes y lugares, de modo que todo el mundo está lleno de Dios, el cual lo llena todo...”<sup>11</sup>

Aun cuando, según Lutero, el alcance de la redención y del universo moral está desafortunadamente limitado a lo humano, el alcance de la bendita condición de Dios en cuanto creatura –en quien Dios habita– y en cuanto a revelación, es cósmico.<sup>12</sup>

Si en verdad la tierra *alberga* a Cristo, entonces alberga al Salvador crucificado y viviente. Tal como la teología de la cruz enseña que Cristo sufre con los seres humanos que sufren, así también Cristo sufre con la gimiente creación en lo que ha sido abusada, herida y violentada. Tal como Cristo es crucificado cuando los seres humanos sufren brutalidad, así también es crucificado Cristo cuando se trata brutalmente a la tierra. Cristo no está separado del sufrimiento de la creación, sino que está “en, con y bajo” ella. En palabras de Lutero, “lo finito alberga lo infinito”.

La Escritura nos empuja aún más adelante. Dios, según parece, le ha señalado a la creación no sólo que sea la propia morada de Dios y el cuerpo de Cristo, sino que también la ha puesto a alabar y proclamar activamente al único verdadero Dios. “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal 19:1). (Véase también Ro 1:20; Sal148:7-10).

Así como el sentimiento sacramental y encarnacional de la creación por parte de Lutero nos llama a contrarrestar el concepto de que la tierra es desechable y por ende indigna de ser redimida, así también lo expresa la Escritura. Un estudio cuidadoso de las cartas de Pablo revela que Dios se encarna para efectuar la reconciliación (re-

Si hablamos de la tierra como morada de Dios y como parte del cuerpo de Cristo, con “voz” de alabanza y proclamación, ¿cómo debiéramos considerar los actos de contaminación y devastación que hemos cometido sobre la tierra, el “santuario” de Dios? ¿Cuáles son las implicaciones de la afirmación de Lutero de que Dios está “en, con y bajo” la creación? ¿En qué aspectos de tu comunidad o país está sufriendo y gimiendo la creación? ¿Puedes discernir, por la fe, el sufrimiento de Cristo en ese hecho?



lación sana) no sólo con los seres humanos y entre los seres humanos, sino también con el cosmos en su totalidad, en todas sus dimensiones físicas y espirituales

“Porque también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Ro 8:21).

Considérense también las implicaciones del primer capítulo de Colosenses. El valor especial de la creación –todas las cosas en el cielo y en la tierra– estriba en que el cosmos entero lleva el sello de Cristo. Cristo está íntimamente vinculado a la creación por ser nombrado el primogénito de toda la creación. (Col 1:15-16.) Por medio de Cristo, el cual es Dios que mora en la propia materia de la creación, Dios reconcilia consigo mismo “todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos”(Col 1:19-20). Toda la creación está reconciliada con Dios; las relaciones entre Dios y la creación han sido saneadas por medio de Cristo. A los ojos de Dios, la creación es digna de ser redimida. “De acuerdo con la fe bíblica, el plan cósmico de restauración de Dios incluye a toda la creación, no sólo almas individuales.”<sup>13</sup>

La redención de la creación por Cristo da a entender que en el plan de Dios la creación no es más desechable que los seres humanos. Como insinúan los estudios bíblicos sobre el Apocalipsis, la perspectiva futura de la creación no es su eliminación, sino su transformación, restauración y sanación total. En esta creación transformada, lo celestial reside en medio de la tierra, lo espiritual “en, con y bajo” lo material.

## Los seres humanos y la creación

Dada la índole de la creación como morada de Dios, la función de la creación de revelar y alabar a Dios, la obra de Cristo para la reconciliación de todas las cosas en la

¿Cuáles son para ti las implicaciones de la afirmación de que Dios tiene a la tierra en tan alta estima que Cristo vino a redimir toda la creación? ¿Si Dios ha sido reconciliado con la creación por medio de Cristo, ¿de qué manera debiéramos activarnos en procura del saneamiento de las relaciones entre los seres humanos y la creación?

creación, y el carácter de la creación como realidad viviente, ¿cuál es el papel de los seres humanos en la creación? ¿Quiénes somos en relación al resto de la creación? Está claro que la idea de que los seres humanos somos los gobernantes de la creación que la pueden tratar como un simple recurso –como un equipo de sirvientes al mando de seres humanos– ya no es aceptable. El alto valor que Dios atribuye a la creación y la significación cósmica de la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo, tienen un corolario ético: la humanidad debe relacionarse con la creación en función de su relación con el amor de Dios según se ha manifestado en Jesucristo.

¿De qué manera pueden los seres humanos respetar las otras partes de la creación, en lugar de dominarlas, desvalorizarlas y explotarlas? Considérense primero quiénes somos en la trama de la vida, y luego la función que actualmente desempeñamos en ella, y finalmente las funciones que podríamos desempeñar.

En los decenios pasados, los científicos han descubierto una verdad largo tiempo conocida por los místicos: en el prodigioso y misterioso entramado de la creación, cada pieza tiene su papel que cumplir y depende de otras partes de la creación. Los seres humanos son una parte del ecosistema de la vida, y no están fuera o por encima de él. Más asombroso aún, somos una especie dependiente; por naturaleza dependemos de innumerables otras especies para nuestra supervivencia. La tierra y sus formas de vida podrían sobrevivir bien (y mejor) sin las personas humanas, pero éstas no pueden sobrevivir sin aquéllas. La trama de la

---

creación es una comunidad viviente, una familia, un hogar (*oikos*).

Todas las cosas vivas y todas las cosas sin vida son productos de la misma explosión e historia evolutiva primordial, y por ende interrelacionadas. ... somos primos lejanos de las estrellas y parientes cercanos de los océanos, plantas, y todas las demás criaturas vivientes de nuestro planeta.<sup>14</sup>

Hay un parentesco profundo, aborigen, ya que todo es polvo estelar. Todo lo 'creado' está 'emparentado'. *Somos todos parientes*.<sup>15</sup>

La Biblia está llena de imágenes de parentesco.

"El salmo 104 trata a los seres humanos (versículo 23) como una de las muchas clases de criaturas vivientes para las cuales Dios hace provisión. Representa a la tierra como un hogar compartido por muchas clases de criaturas vivientes..."<sup>16</sup>

La creación rinde culto a Dios (Sal 148). "En este contexto, nuestro lugar está junto a nuestras compañeras criaturas como compañeras de culto."<sup>17</sup> Dentro de esta parentela, una sola especie tiene el conocimiento y el poder, tanto de destrucción masiva cuanto de restauración masiva, y el albedrío de optar. "Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia"(Dt 30:19).

Especialmente desde mediados del siglo veinte, el papel de nuestra especie en el ecosistema de la tierra ha sido destructivo. Pese a que la vida humana depende de la sanidad de los sistemas de vida en la tierra, "todo sistema natural sobre el planeta se está desintegrando"<sup>18</sup>, y los seres humanos somos los causantes.

La relación del mundo humano con el resto de la tierra cambió fundamental y dramáticamente desde el comienzo del siglo veinte hasta su conclusión. El sello de ese cambio

es el poder tecno-económico suficiente como para destruir las condiciones materiales de los seres humanos y otras formas de vida, junto con la explosión, tanto del número de humanos como del consumo.<sup>19</sup>

A este respecto el concepto de Lutero sobre el pecado, aplicado a nuestra especie, podría servirnos de ayuda. Lutero interpretaba el pecado como *se incurvatus in se* (estar la persona encorvada sobre sí misma), la proclividad humana de hacerlo todo para la promoción propia, por interés propio, y valiéndose de recursos pretendidamente propios en vez de dones de Dios.

¿Cuál debiera ser nuestro papel en la creación? Desde sus batallas contra diversas formas de gnosticismo, el cristianismo ortodoxo ha reivindicado que somos actores en una cósmica

historia desde la creación hasta el juicio final ... un drama moral. .... la historia de todo ... que culmina en el llamado a rendir cuentas de toda criatura por lo que ha hecho en el mundo de Dios<sup>20</sup>.

Si nuestro papel en esta historia no es la de destruir y explotar, ¿entonces cuál es nuestro papel? Como criaturas amadas de Dios y como cuerpo de Cristo en esta tierra, debemos ser las "manos" creadoras, restauradoras y sostenedoras de Dios sobre esta tierra. En las palabras de Lutero, somos las "manos" de Dios. En efecto, según Lutero, Dios "quiere" que trabajemos con Dios:

[Dios] de seguro bien lo puede hacer. Pero no quiere hacerlo solo. Desea que nosotros obremos con él ... y... quiere llevar a cabo su obra *con nosotros y por medio de nosotros*<sup>21</sup>.

La creación es un tejido de existencia interdependiente, en el cual la especie humana es ampliamente dependiente. A la luz de este conocimiento científico y el reconocimiento teológico de que Dios apela a elementos no humanos, al igual que ele-

mentos humanos, de la creación para realizar su obra, nos percatamos de que los seres humanos no desempeñan este papel solos. Los seres humanos, los marsupiales australianos, las lianas del bosque húmedo, todos están vivos, todos están relacionados y todos tienen voces. Estas voces no son voces humanas, pero son las voces de nuestros parientes. Como seres humanos estamos llamados a respetar a nuestros parientes y amar a nuestro prójimo no-humano como a nosotros mismos. Debemos honrar a estas creaturas como otras que también alaban a Dios (Sal 148), dan testimonio de Dios (Dt 30:19), proclaman y revelan a Dios (Sal 19:1).

## Sanear la creación

A la luz de la discusión precedente, considérese tomar las siguientes medidas:

- Reconocer y confesar la forma en que los seres humanos hemos tratado injustamente a la tierra y vulnerado la creación. Este reconocimiento implica identificar agravios específicos – locales y universales – que hemos cometido contra la creación, y confesarlo comunitariamente en el culto.
- Hacernos sensibles al gemido de la creación: gritos de socorro, lamentos por las heridas, voces de esperanza y cánticos de sanación. Esto implica relacionarse con la tierra y la comunidad terrícola como realidades vivientes más bien que recursos inertes. También involucra discernir cómo Cristo sufre con el sufrimiento de la creación.
- Reconocer procesos de saneamiento ya en marcha en la creación. Al vivir como parientes de los seres de la tierra, en vez de gobernantes de la tierra, comenzamos a preguntarnos cómo podemos servir a la creación

¿Qué cosa te resulta extraña en este modo de ver la posición y responsabilidad de los seres humanos en relación con el resto de la creación? ¿Hay alguna forma en que esto sea compatible con puntos de vista de tu cultura? Menciona historias tradicionales o costumbres que ilustren este hecho, especialmente desde la óptica de una cultura femenil o indígena. ¿Cómo se entiende la generosidad de la tierra? ¿Cómo te relacionas con los árboles, aves o ríos? ¿Cómo te parece que podría cambiar esa relación para reflejar el parentesco de toda la creación como expresión de alabanza y servicio a Dios?

y contribuir al proceso de saneamiento. El estudio bíblico sobre el Salmo 104 describe la forma en que Dios ya está en acción restaurando y saneando la creación. Nuestra tarea consiste en observar dónde ya se está produciendo el saneamiento y cómo podemos desempeñar nuestro papel de co-sanadores con la creación y con Cristo.

- Participar en el “saneamiento de la creación” por medio de la acción comunitaria. Esto puede implicar la formación o afiliación a un grupo de acción ambientalista que sea pertinente para la localidad. Reflexionar en la manera cómo la persona se relaciona con la creación a través de su grupo, de tal modo que esas acciones se constituyan en una extensión de su fe y culto, y no sólo una tarea más. Considérese la posibilidad de acción comunitaria en el plano de la familia, localidad, nación y comunidad universal. Considérense diversas formas de acción: cambios

¿De qué manera podemos coadyuvar como seres humanos al saneamiento de la creación? ¿Qué pasos es preciso dar para ayudar a curar las heridas que los seres humanos le hemos infligido a la tierra? ¿Cómo podemos cooperar y aprender de la creación que no es humana?

en el estilo de vida, agitación en políticas gubernamentales, testimonio mediante protestas, educación ecológica, proyectos de restauración, tecnologías “verdes”, y otras.

¿De qué manera se podrían aplicar o adaptar algunas de estas orientaciones a tu situación? ¿Cuál debiera ser el papel de las iglesias, y de la FLM, en la promoción y desarrollo de éstas y otras orientaciones semejantes?

Imaginemos lo que podría significar para la comunidad luterana mundial asumir y poner seriamente en práctica el compromiso de procurar el saneamiento de la creación como aspecto integral de nuestra vida en la fe. ¿Qué podríamos hacer como comunión de iglesias y en compañía de otros sectores? ¿Qué iniciativas debiera adoptar la FLM y sus iglesias afiliadas, comenzando con esta Asamblea?

## Orientaciones medioambientales

Además de eso, préstese atención a las “Orientaciones Ambientales” elaboradas en 1997 para la ejecución programática del Departamento de Servicio Mundial de la FLM.

¿Qué agregarías a las sugerencias precedentes? ¿Qué se está haciendo en tu iglesia y comunidad? ¿Cuáles son los desafíos particulares que se enfrentan en tu cultura o sociedad? ¿Qué riesgos se corren al procurar el “saneamiento de la creación”? ¿De qué manera podrían estas y otras interpretaciones teológicas ayudar a potenciarte?

### Referencias adicionales

Habel, Norman (1996), “The Crucified Land: Towards our Reconciliation with the Earth,” *Colloquium* 28, págs. 3–18.

Rasmussen, Larry (1992), “Returning to our Senses: The Theology of the Cross as a Theology for Eco-Justice” en Dieter T. Hessel (ed.), *After Nature’s Revolt: Eco-Justice and Theology* (Mineápolis: Fortress Press), págs. 40–56.

McDonagh, Sean (1986), *To Care for the Earth. A Call to a New Theology* (Londres: Geoffrey Chapman).

Santmire, Paul (2000), *Nature Reborn The Ecological and Cosmic Promise of Christian Theology* (Mineápolis: Fortress Press).

---

## Notas

---

- <sup>1</sup> John Cottingham, Robert Stoothoff y Dugald Murdoch (editores y traductores), *The Philosophical Writings of Descartes* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985), págs. 142–143.
- <sup>2</sup> Daniel Garber, *Descartes Embodied: Reading Cartesian Philosophy Through Cartesian Science* (Cambridge: Cambridge University Press, 2001), págs. 297 y 301–307.
- <sup>3</sup> Cicerón, *De Natura Deorum*, II, 60.
- <sup>4</sup> Martín Lutero, “Que estas palabras de Cristo: ‘Este es mi cuerpo’, etc., permanecen firmes contra los fanáticos”, en Robert H. Fischer y Helmut T. Lehmann (editores), *Luther’s Works*, vol. 37 (Filadelfia: Muhlenberg Press, 1961), pág. 58.
- <sup>5</sup> Martín Lutero, “Confesión acerca de la Cena de Cristo”, en Timothy Lull (editor), *Martin Luther’s Basic Theological Writings* (Mineápolis: Fortress Press, 1989), pág. 397.
- <sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 387.
- <sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 386.
- <sup>8</sup> Martín Lutero, “El Sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo: Contra los fanáticos”, en *ibid.*, pág. 321.
- <sup>9</sup> Martín Lutero, “Que estas palabras de Cristo...”, *op. cit.* (nota 4). pág. 57.
- <sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 58.
- <sup>11</sup> Martín Lutero, WA 23.134.34, según cita de Paul Santmire, *The Travail of Nature: The Ambiguous Ecological Promise of Christian Theology* (Filadelfia: Fortress Press, 1985), pág. 129.
- <sup>12</sup> Cynthia Moe-Lobeda, *Healing a Broken World: God and Globalization* (Filadelfia: Fortress Press, 2002), capítulo 4.
- <sup>13</sup> Ronald J. Sider, “Biblical Foundations for Creation Care,” en R. J. Berry *The Care of Creation*, (Leicester: Inter-/Varsity Press, 2000), pág. 46.
- <sup>14</sup> Sallie Mcfague, *The Body of God: An Ecological Theology* (Mineápolis: Fortress Press, 1993), pág. 104.
- <sup>15</sup> Larry Rasmussen, *Earth Community Earth Ethics* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1997), pág. 29.
- <sup>16</sup> Richard Bauckham, “Stewardship and Relationship,” en Berry, *op. cit.* (nota 13), pág. 104.
- <sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 105.
- <sup>18</sup> Paul Hawken, *The Ecology of Commerce: A Declaration of Sustainability* (Nueva York: Harper Business, 1993), pág. 3.
- <sup>19</sup> Larry Rasmussen, *op. cit.* (nota 15), con base en Eric Hobsbawn, *The Age of Extremes: A History of the World, 1914–1991* (New York: Random House, 1994), pág. 584.
- <sup>20</sup> Wayne Meeks, *The Origins of Christian Morality* (New Haven: Yale University Press), pág. 210.
- <sup>21</sup> Martín Lutero, “Las buenas obras”, en Ernesto W. Weigandt (editor), *Obras de Martín Lutero*, Tomo II (Buenos Aires: Publicaciones El Escudo, 1974) pág. 48, 49.

